

¿CUÁNTO PESA EL ALMA DE LOS HERMANOS GEMELOS?

En el Festival de cine de San Sebastián de 2003 se presentó una película con un título extraño: "21 gramos", dirigida por Alejandro González Iñárritu.

21 gramos es lo que —según la película— pierde el cuerpo humano al morir. La pregunta es evidente: ¿qué pasa con la muerte que al hacerlo perdemos 21 gramos? La respuesta de muchos es que perdemos el alma y llegan a la conclusión de que ése es su peso.

Esta leyenda urbana tiene su origen en los experimentos realizados en 1907 por el Dr. Duncan McDougall. Preparó una cama especial en su despacho, una balanza capaz de detectar una variación de peso de 5 gramos. Por aquella cama pasaron seis pacientes en fase terminal (cuatro de tuberculosis, uno de diabetes y otro por causa sin identificar) y registró su peso antes, durante y después de la muerte. Su conclusión fue que había una diferencia de 21 gramos en el peso de los pacientes antes y después de la muerte. La medida no es nada fácil, pues el cuerpo humano está perdiendo y ganando peso permanente. En la cama no importaba la orina o las defecaciones puesto que se quedaban en la ella y no alteraba el peso, pero si tenía una gran influencia la evaporación del agua en la transpiración y a través del aliento; de hecho, McDougall observó que se perdían aproximadamente 28 gramos por hora. Pero también observó que en el momento de la muerte se producía una disminución repentina del peso, de aproximadamente 21 gramos.

Él creía que las funciones psíquicas humanas continuaban vivas después de la muerte como una entidad separada. Y, por supuesto, tan sólo las tenían los seres humanos. Para confirmarlo hizo la misma operación con perros y en ninguno observó una disminución de peso en el momento de la muerte. Para él la conclusión estaba clara: era una prueba de que con la muerte el alma se escapaba del cuerpo. No se escapaba de los perros porque los animales no la tienen.

Publicó sus hallazgos en marzo en el *New York Times* y en el *Journal of American Medicine*. En el número siguiente, en una carta de otro doctor, Augustus P. Clarke, de Massachussets, le explicaba a McDougall el error que había cometido. El gran refrigerador del cuerpo es la sangre. Al morir deja de circular lo que hace que la temperatura aumente enormemente y con ella la evaporación y la pérdida de peso debida al aumento de transpiración. Como los perros no transpiran, no reflejan ninguna disminución de peso.

Ni que decir tiene que la explicación no afectó para nada a la leyenda urbana que se sigue utilizando hoy en día: incluso se hacen películas basadas en ella. Es significativo que la película sea de Estados Unidos, donde el fundamentalismo religioso campa a sus anchas.

Un día de septiembre de 2004 tuve una discusión en la radio con el presidente de no-sé-qué-grupo "defensor de la vida" que dijo por activa y por pasiva y hasta el aburrimiento que la clonación terapéutica es una barbaridad pues en el momento en que un óvulo se une a un espermatozoide se insufla el alma.

Yo le decía que para arreglar las quemaduras muchas veces se cogen trozos de piel y se cultivan en placas de Petri donde crece un buen trozo de piel nueva que después se injerta. Esa piel nueva está formada por clones de las células iniciales. Clones de una célula viva que tiene todo el código genético de un ser humano. Le decía que no entendía por qué esa clonación es admisible y si se trata de un óvulo anucleado con el núcleo de otra célula adulta —clonación estilo Dolly— ya no lo es.

Él me decía, una y otra vez, que es que cuando el esperma se junta con el óvulo se crea un ser vivo con todo su código genético de un ser humano. Ni que

decir tiene que yo le contestaba que mi célula de piel también era un ser vivo con todo el código genético de un ser humano (yo). Él que no, que no era vivo.

Al final, tras discutir casi media hora, la conclusión final a la que llegue es que para ellos la importancia está en lo que comentaba arriba: cuando se unen un óvulo y un espermatozoide ahí se insufla el alma.

Después, ya fuera del programa, seguí dándole vueltas al asunto. Una vez fecundado y cuando todavía son muy pocas células, si el conjunto se divide en dos grupos, puede dar origen a dos gemelos. Ese es el modo de producirse los gemelos unicigóticos. Entonces me asaltó la duda: ¿qué ocurre con el alma de los gemelos?, ¿tienen sólo la mitad? ¿Qué ocurre con una persona que tiene media alma? Si, como creen los "pro-vida", el alma es el soporte de las facultades intelectuales, los hermanos gemelos deben tener la mitad de dichas facultades,

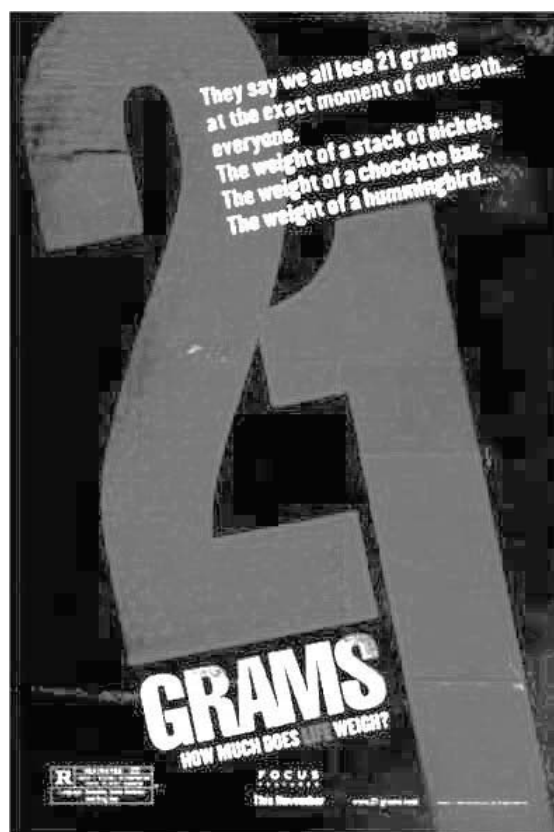
¿o no? La verdad es que yo no he notado nada en los gemelos que conozco.

¿Y cuándo muere un gemelo, su peso disminuye 21 gramos o solamente la mitad?

Claro que la cosa se complica todavía más si hay trillizos o cuatrillizos o quintillizos. ¿Cuánta alma tiene un quintillizo, un quinto de alma?

Si hacemos clonación terapéutica, es posible que de un solo óvulo fecundado se consigan varios cientos —o miles, o millones— de células totipotentes que si las implantamos en sendos úteros podrían dar lugar a cientos, miles o millones de niños, todos clónicos, ¿cuánto pesaría su alma? ¿Cuáles serían sus facultades psíquicas? Muy poquitas. Todos serían subnormales. ¡Caramba, ahora me acabo de dar cuenta de porqué hay que decir no a la clonación reproductiva!

Félix Ares de Blas



COLABORE CON el escéptico

Envíe sus artículos, comentarios, críticas, dibujos, cómics, ..., al

Apartado de Correos, 310 (08860 - Castelldefels, Barcelona)

o a la dirección de correo electrónico:

arp@arp-sapc.org